



## SOL DEL

## CUZCO.

SABADO 26. DE ENERO DE 1828.—9.<sup>o</sup>—7.

*No hay para Dios mejor espectáculo, que ver al Cristiano, . . . . . que defiende su libertad contra los principes y emperadores.*

MINUCIO FELIZ EN SU OCTAVIO.

## EL SOL

Aunque en el número anterior, le hemos descubierto al Condor todo su espíritu: sin embargo, reflexionando sobre la confianza con que nos dice: *y si los vitalicios son la masa de la República, ¿quien da derecho à un partido para sofocar la voluntad nacional?* dandonos à entender, que la voluntad nacional está por el jeneral Bolivar; y que solo un partido está contra él: nos ha parecido conveniente, repetirle al Condor lo que hemos dicho en varios números de nuestro Sol.

En el número 117 dijo el Sol lo que sigue: *estamos ciertos, que los SS. diputados estan penetrados de la ecsasperacion de los pueblos; y que desean mas bien volzer à sus antiguas cadenas, que soportar las nuevas que les han puesto.* Cuando el Sol se esplicó así, no hizo mas, que espresar netamente el comun sentir, no de un partido, sino de todos los pueblos de la República; y se esplicó nó por un concepto equivocado y lijero, sino despues de haber oido no solo las voces del pueblo, sino tambien à los jefes mismos que llegaron à sentir el descontentamiento jeneral, de aquel.

Omitió si, por entonces estampar lo demas que decian por justas consideraciones, que ahora se hace preciso, publicarlo, porque el Condor no vuelva à repetir sus dilemas sofisticos, despues de habernos hecho saber, que ha desterrado de Bolivia à Goulin, Kees &c. que en su concepto no enseñaban mas que à cavilar.

Decian, pues, así: “si por nombre de libertad, se entiende, solo el cambio de unas cadenas, llevaderas, (ó por el habito, ó por su mo-

derado peso) en otras de enorme peso, è insoportables como la montaña de Bogotá, (a) desde luego, Bolivar es nuestro Libertador, pero libertador por antifrasis: y un embeleco diabólico la pretendida libertad.

“Luego que los Colombianos, desfilaron de Ayacucho, hacia estas partes, se observó que si estaban desnudos de ropa, aun estaban mas desnudos de aquella calidad que se llama amabilidad. Sin embargo, se les disculpó, y se les dejó hacer, cuanto les vino à las mientes, juzgando que pasados los primeros momentos se moderarian; pero todo ha sido al contrario: pues en todos los puntos que ha pisado el colombiano, se ha hecho abominable. Pero ¿que mas! El indijena que tanto habia deseado la patria, al ver al colombiano, se ha arrepentido de veras, de haber deseado tal cosa.”—“Con todo, los cuerdos, procuraban calmar, la ecsasperacion de los pueblos, haciendoles aguardar el congreso, quien poniendo fin à tanto desorden, sanjaria los cimientos de un porvenir venturoso. Pero el congreso, no se efectuó, por.... Los pensadores, columbraron desde el principio, que Bolivar en lo que menos pensaba era en el congreso: y así sucedió

“La suspencion del congreso, fué para el nacimiento del Proyecto de Constitucion, y todo lo demas”—“¿Y que dijeron los pueblos del Perú? ¿Que? Maldecir à los primeros autores del nombre Patria: aplaudir à los

(a) Cadena que mandó hacer el gobernador de Bogotá, Juan Montaña, de la que, no habiendo quedado mas que la tercera parte, todavia es formidable: las dos terceras partes se emplearon en el inventor.

que jamas quisieron abrazar tal pensamiento: dar por bien merecidos todos los castigos dados à los primeros martires; arrojar, y patullar monedas, medallas y diplomas con que los habia condecorado la Patria. ¿Y que mas? correr de un pueblo, à otro, por saber la disposicion en que se hallaban los animos, tocante al órden del dia: reunirse à llorar la perdida de la libertad; y terminar sus entrevistas, escoltandose unos à otros à morir mas bien, que vivir en tan dura esclavitud. ¿Y nada mas? emprender tambien largos viajes, solo con el objeto de informarse de la opinion comun, entablar relaciones, sembrar papeles que ecsitasen à detestar à Bolivar, y à todos los suyos.”—“¿Y un despacho tan jeneral, no hubiera estallado alguna vez? Acaso, los centinelas de la república, dormian en ambas orejas, confiados en que los pueblos temian à Bolivar, cuando estos estaban impacientes, por oir ya el primer reclamo de libertad y à seguirlo. ¿O que torrentes de sangre, hubieran inundado el Perú!”—“En esta situacion se hallaban los pueblos, cuando dichosamente Lima, emprendió el cambio. ¿O feliz momento en que se proyectó! ¿O dichosa la hora, en que se ejecutó! ¿Cuando no mereciera Lima, ser la capital del Perú por otros titulos, bastaba este, para llamarla la libertadora del Perú; ¿pero que libertadora! debe sernos ya ominoso este nombre como el de rey: ser la salvadora del Perú. Si: los pensadores, así lo creen.”

Siendo, pues, este el cuadro verdadero de la situacion de las cosas, ¿como le concederemos al Condor (lo que parece ser la profesion de su fé politica) que los vitalicios son la masa de la República?



## Continúa el Repertorio Americano.

Si quisiéramos corroborar esta misma verdad con una prueba negativa, no menos convincente que todas las positivas que presenta la historia, nos bastaría indicar la miseria España, para descubrir el vacío que deja en la literatura de los pueblos la falta de aquella civilización profunda, efecto del interés con que se miran, y de la aplicación con que se estudian las cuestiones relativas al bien estar público. Con un idioma admirable, con unos habitantes vivos é inteligentes, con un número considerable de hombres distinguidos en todos los ramos del saber, la España no ofrece en sus anales ninguno de aquellos gloriosos periodos, que, como los que han immortalizado los nombres de Pericles, Leon X, Isabel de Inglaterra, y Luis XIV, han legado á los siglos futuros un tesoro de verdades preciosas, depositadas en un lenguaje purificado por el gusto, y ennoblecido por la razon. Se habla de los tiempos de Felipe II, y de Carlos V., como dignos de compararse á las épocas ilustres que acabamos de indicar. ¿Pero qué ha dejado en pos la extraordinaria actividad mental que innegablemente reynó en España bajo aquellos dos soberanos? Comedias ingeniosísimas, pero en que no se encuentra un cuadro histórico que no sea una trivialidad, ni una máxima filosófica que no sea un concepto alambicado; tratados de una mística empalagosa, que sólo sirvió á corromper la pureza, y á empañar el resplandor del Cristianismo; composiciones poéticas armoniosas y elegantes, pero en las cuales no hay mas que un número pequeñísimo capaces de interesar á los que aman los estudios serios: historias dictadas por la adulacion, y por el miedo, é impregnadas del espíritu de servilismo y persecucion. Se pondera la perfeccion á que llegó entonces el habla de Castilla: desoulemosnos de las preocupaciones adquiridas en una educacion viciada, y del prestigio que traen consigo las cosas antiguas y comparemos las páginas mas escojidas de Granada, de Leon, de Hurtado de Mendoza, con las biografías de Quintana, con la traduccion de Buffon por Clavijo, con la vida de Ciceron por Azara, con los admirables artículos de Blanco White en su Español, y llegaremos á percibir la inmensa distancia que media entre la literatura que divierte, y la literatura que instruye: entre un idioma que solo se emplea en recrear á un pueblo esclavo, y el que sirve de intérprete á la razon y la filosofía. La lengua Castellana posee cuantos recursos son necesarios para ser la espresion

de las ideas mas elevadas, de las verdades mas profundas, de los sentimientos mas nobles: pero nunca hubiera podido llegar á tanta altura, en un pueblo sometido á toda clase de despotismo, y al que se prohibia acercarse á los manantiales del saber, como á otras tantas fuentes emponzoñadas y mortíferas.

Mejor snerte le reservan las naciones Americanas, si los hombres que rijen sus destinos quieren añadir esta nueva gloria, á las que ellas han sabido adquirir en pocos años de existencia: mas para conseguir este gran objeto es necesario penetrarse del origen de los males que importa desarraigar, y de la importancia de los bienes que ha de producir tan noble empresa. Ecsaminemos lijeramente las causas de la degradacion actual del idioma que hablamos, y las que han reducido la literatura Española al estado precario y mesquino á que la vemos condenada en el dia: despues recorreremos las consecuencias necesarias que traerá consigo la perfeccion de que una y otra son susceptibles.

Aunque en los siglos que se llaman de oro en la historia de nuestra cultura literaria, la lengua habia quedado mui atras de la elevacion á que hubiera podido llegar bajo unos monarcas mas ilustrados que los de la casa de Hapsburg, no se le puede negar á lo menos el mérito de haberse purificado de la antigua groseria, y engalanado con locuciones enérgicas, voces espresivas, y una sintaxis clara y correcta. Sucedió á este periodo el del bárbaro culteranismo, introducido por Góngora, y que afeó el idioma con una oscuridad pedantesca, con las mas viciosas construcciones, y con un latinismo extravagante; y á esta decadencia del gusto, siguió la nulidad política, moral é intelectual, que aletargó á la nacion, bajo el último de los soberanos Austriacos, y que se estendió á los reynados de los dos primeros de la infausta raza de los Borbones.

Mejores dias presajiaba el del honrado aunque pusilánime Carlos III, y en él todos los ramos del saber experimentaron una revolucion, que si pudo llamarse favorable bajo algun aspecto, fué por otra parte fecunda en tristes consecuencias. España, aunque muy de lejos, fué arrastrada en el torrente universal que impulsaba todas las naciones Europeas, y que las dirigia á la mejora de la suerte de la sociedad, por medio de los conocimientos útiles: mas la posicion jeográfica, que condena la península á la dependencia inevitable de la Francia, la obligó á recibir de ésta todos los elementos y mejoras de la sociabilidad, desde las

instituciones políticas hasta las modas. El vehiculo de esta incesante y activa comunicacion debia ser naturalmente la lengua de la nacion que ejercia las funciones de pedagoga, y esta lengua, mezclandose de un modo insensible con la de la nacion discípula, vició su carácter indígena, encadenó sus vuelos, y la convirtió en una masa heterojénea é informe. Hija de la Latina, como la Castellana, la lengua Francesa presenta grandes analogías con esta: de aqui la facilidad de comprenderla y hablarla, y la facilidad, todavía mas perjudicial, de adoptar maquinalmente sus frases y sus espresiones. Algunos literatos ilustres, que cedieron á la tendencia de inocular nuestra literatura con la frialdad simétrica, y con la nimia severidad de los escritores del Sena, sostubieron sin embargo con celo y vigor los derechos del idioma castizo: pero la gran masa de autores, y el público entero cayeron en ambos estravios, desde entonces dejó de haber nacionalidad en España; desde entonces el entendimiento y la lengua de sus habitantes quedaron sometidos á moldes mezquinos y estrechos, y á un monopolio tiránico, tanto mas humillante cuanto mayor era la superioridad que afectaban los que lo ejercian. (1)

Agraváronse estos males en el reinado siguiente, a pesar de los esfuerzos de algunos pocos escritores laboriosos, y esmerados, que, bajo la proteccion del Príncipe de la Paz, osaron trabajar para el restablecimiento de las letras en España: mas ya he dicho que eran pocos, y esta sola circunstancia basta para esplicar la inutilidad de sus conatos. En efecto, la literatura no puede florecer sino en grandes esferas, y cuando toma parte en ella un público numeroso: la critica que acrisola las obras del ingenio humano es la que ejercen diariamente las diferentes clases de la sociedad, en las reuniones públicas y privadas, y la que se alimenta con la polémica diaria, propia de un pueblo que antepone á todos los goces los del espíritu; y la recompensa mas grata á los que sobresalen en las faenas mentales, es

(1) Ninguna de las naciones cultas de Europa ha hecho menos justicia á la literatura española que los franceses. Véanse las ediciones de clásicos españoles publicadas en Alemania los trabajos de Schlegel y Butterweck, los excelentes artículos de la Revista de Edimburgo, las traducciones de Wimpfen, y comparense con las biografías francesas con sus insolentes viajes, y con las insultes de Florian en su Gonzalo de Córdoba, y de Chateaubriand en sus Abencerrajes.



la admiracion popular, el entusiasmo de la muchedumbre. Nada de esto podia existir en España, donde la profesion de autor, despreciada por la mayoría de los habitantes, solo hallaba indulgencia y estimacion en un pequeño número de adeptos. Y no se atribuya este atraso vergonzoso exclusivamente al miedo que inspiraba la inquisicion. Aun mas formidable era el influjo lento é invisible de un clero poderoso, intolerante, acostumbrado á dominar sin competencia, que sabia manejar las armas del púlpito y del confesionario para perpetuar el embrutecimiento del pueblo, y obtener de este modo una superioridad indestructible. Todos los que han querido combatir con las armas de la ilustracion, han sido víctimas de su prevision y de su resentimiento. A sus pies cayeron sucesivamente Godoy, José Napoleon, y las Cortes de Cadiz. El mismo Fernando, que tanto ha debido á su cooperacion, no se sostiene en el trono, sino doblado al yugo que le ha impuesto aquella corporacion prepotente. Continuará.

#### REMITIDOS.

#### ORIJEN DEL DESPOTISMO.

*Señor editor:*—Todos hablan del despotismo: todos se quejan de él: todos quisieran que se fuera á los infiernos; pero me parece que todos dan palos de ciego; porque ninguno ha dado hasta aqui en el orijen y raiz del despotismo. ¿Quiere el señor publico saber, cual es el orijen y raiz del despotismo? Son todos los encargados de la pública instruccion, rectores, vicerrectores, maestros, examinadores, y aprobadores. Si estos llenáran los números de su cargo, tendríamos hombres de luces, y virtud. ¿Aun no los tenemos en la copia que deseamos y necesitamos? Pues la culpa es, de los susodichos. Vamos, pues, á la obra. Hagamoslos despertar aunque se incomoden con nuestras matracas: contemosles los pasos; no los perdonemos nada. ¿No quieren esto? Pues dejarlo; y no engañen ya mas al público. Uno del pueblo.

*Señor editor.*—Yo no sé que duende anda enredando en mi colegio: estoy ya por creer, que la casta de estos domines tiene la maldita mania de perseguir á los muchachos. Porque hablemos claro, aqui todo es ilusorio, fantástico y nada se realiza. Concede Inocencio 12.º Universidad; y solo se presenta desde su fecha un espectro de ella: se le concede Indul-

jencia plenaria para el dia en que se celebra el Santo titular; y no hay uno de la casa que comulgue en ese dia, ni que oya misa, contando con los que maquinalmente y tan mal sirven al altar: y con razon; porque el duende no les hade enseñar, ni se hade meter en camisa de once varas. Para enredar si, ahí está su merced; así es que á hora intempestiva, se colgó seguramente del lazo de la esquila que llama á canónigos; y los alborotó de su casa al coro, y de allí á la sala del convite. Solamente un duende podia haber hecho esto; porque no creo que el venerable senado del clero hubiese de buena gana alterado las sagradas horas canónicas, solo por concurrir á una bambochada; que en tal caso ya no se diria vulgarmente *reza á prisa á guisa de frayle convidado*, sino de canónigo convidado.

Todos estos cálculos los he formado despues, que en ese entonces solo de comer hablaba y solo en comida pensaba; porque como desde el dia anterior no habia comido un bocado, estaba mi barriga tan sumida para dentro, que si no hubiese sido por respeto al espinaso ya no hubiera estado en mi cuerpo; entonces si, que estaba hecho un duende, una sombra, que por mas que me tocaba; vive Dios! que no me encontraba; ¡tal era el hambre que tenia! Esta crecia á proporcion de los gritos de *bomba, bomba* que se aumentaban, y no pude menos (Dios me perdone) que esclamar: ¡ojala fuera una de las que echaron á Rodil en el Callao! y en el esparramo viniera algun pedazo de jamon á mi boca, aunque fuera con escabeche. Mas viendo que esto era imaginario; y lo real y efectivo la gazuza que me atormentaba; me fui á la calle con todos mis colegas hasta el dia siguiente á buscar madre que nos envolviese; ó ..... para quejarnos de Baco que metido en su Stijia no se acordaba de darnos de comer.

También anciaba por ser sacerdote de Belo, y me figuraba devorando ya todas las ofrendas que trajesen para el idolo, sampando en su nombre, quedando por supuesto muy osco del festejo que le habia hecho.

Ultimamente Señor editor, ¿vió la capilla, que se parecia á una india vieja vestida de novia por tres dias con todo lo ajeno? Pues todo desapareció; y no quiere U. que piense que anda algun duende? Digame por su vida ¿que especie de conjuro le hará huir? porque yo no lo conozco, créamelo, nunca le he echado paja ni cebada. Se repite de U.—*El colegial*

*Señor editor:*—Para que el público, juez severo no suspen-

da su juicio, como lo intenta el señor Ruedas y antes se confirme en que este hasta en sus escritos es amante á la rapsodia: tenga U. la bondad de insertar en su periódico esta respuestilla, de un amigo del *Cuzqueño observador* que se halla fuera; quien á su regreso en el juicio á que lo emplaza aquel en lenguaje claro, descomedido como el suyo, y por matemática demostracion le sacudirá de firme, poniendo á la faz del mundo los hechos de su abusiva administracion, puesto que las eternas verdades que urbanamente espuso, las bautiza de mordaces, detractoras é infames.

Le glosará el adagio vulgar de que quien cabritos tiene, y cabras no tiene, sin duda que de hospicios, y huérfanos le viene. Le preguntará que si de las miserables comisiones de guarda haules de Villalobos & a. quedó por Ayacucho como los encerrados en B letmitas; de donde sale el lujo en persona, casa, mesa festejos, merendonas, bayles caballerías, sobrandole dinero para mutuarlo á interes? Ultimamente el que llama libelo infamatorio, no siendo mas que el clamor jeneral de este vecindario lo autentizará con la esprecion de algunos SS. que hacen la junta de sanidad. Ellos dirán que la casa de huérfanos no es mas que panteon, y sepulcro de infantes; al paso que presidio de nodrizas estenuadas por escasos, y malos alimentos. También le acreditará que por veces las puertas y tornos de huérfanos, estan mas cerrados que los serrallos del Sultan, para evitar las esposiciones de niños; patentizará que por no darles muerte abreviada á los infantes en la casa de huérfanos: los han votado á muchas otras



puertas entre ellas á las de D. Andres Rendon, y D. Mariano Caceres, juzgandolos mas filantropicos que el S. Ruedas. Para apuntamiento basta, y sobra por cuanto solo es de un amigo del *Cuzqueño Observador*. Cuzco enero 24 de 1828.

*Señor editor:* Un patriota desatendido suplica á U. se sirva reproducir su calificacion estampada en el número 72 del Sol, para que el gobierno no lo olvide tan profundamente; pues por la sagrada causa de la patria, se halla el interesado sumerjido en la mayor miseria.

*Matias Diez de Medina.*

*Continuan las causas vistas.*

La suplica del licenciado D. Eugenio Domingo de Yepes sobre las costas en que fue condenado en la anterior causa, y fue absuelto por el tenor del auto siguiente.

Vista la suplica del licenciado D. Eugenio Domingo de Yepes por lo que respecta á la condena que se le hizo en el auto 16. de julio anterior, y con lo que en su razon ha expuesto el ministerio fiscal, le absolvieron de ella, y mandaron se devuelvan los autos al inferior, para que dé curso á la causa principal, con noticia de partes—cuatro rubricas.—Noriega.

La de D. Felis Cortes Tirado, apoderado del D. D. Lorenzo Robledo, con la viuda de D. Juan Chrisostomo Grajeda locador de la hacienda concursada Ocobamba, en que solicitó Tirado la satisfaccion de los arrendamientos atrasados, y por hallarse cumplidos los años forzosos de la locacion se le entregase la hacienda, y se desidió definitivamente como sigue.

Y vistos: De consentimiento de partes, declara que D.ª Juana Villacorta como viuda, y alvacea de D. Juan Chrisostomo Grajeda debe correr con la hacienda cocal de Ocobamba por el tiempo que falte al cumplimiento de los años voluntarios, que contiene la escritura de arrendamiento, entregando la cantidad que adeudare del canon devengado, hasta el presente, al depositario D. Bartolome del Carpio, precedida liquidacion con los acreedores, que deberá practicarce en el termino de ocho dias, y en cada año sucesivos hara igual entrega al mismo depositario, todo lo que mandaron sin especial condenacion de costas.—tres rubricas Noriega.

La de los albaceas del dean de Ayacucho D. D. Tomas Lopez Ubilus, con el presbitero D. D. Angel Pacheco sobre satisfaccion de 633. pesos dos reales por reditos de un principal que reconoce la hacienda de Vroc, á favor de la Iglesia de Gualla en la provincia de Cangallo, en que el juez de derecho del mismo Ayacucho consulta la sentencia en que condenó á la testamentaria del dean Ubilus á la satisfaccion de los espresados pesos, y S. Ilustrisima la corte desidió como sigue.

Y vistos, con lo que ha espuesto el ministerio Fiscal: confirmaron el fallo pronunciado por el juez de 1.ª instancia en la ciudad de Ayacucho en 4 de junio de 1825. con costas, y mandaron se devuelban.

La de D. Domingo Pertica con D. Manuel Landeo y la mujer de este D.ª Bartolina Montalvo sobre cantidad de pesos, en la que absolvió de la deuda, el juez de comercio con dictamen de asesor licenciado D. Benito Espinosa, á D. Manuel Landeo y á su mujer, dando por libre la firma con que esta aseguró el credito, é interpuesto el recurso de nulidad por Pertica en esta

corte superior de justicia se decidió como sigue.

Y vistos: declararon nulo de ningun valor, ni efecto el fallo pronunciado en esta causa por el juez de comercio D. Juan José Usandivares su fecha 12 de septiembre del año pasado de 1826. con costas en que condenaron al asesor que subscribió dicho fallo, y devuelbanse al juez de derecho.

La del recurso de fuerza interpuesto por D. Manuel Demetrio Garate sobre el modo de conocer y proceder del S. provisor, que declara pertenecer á su juzgado por jure devoluta la provision de capellan para las capellanias nominadas Guayllapata y Huaccaycanchasitas en la provincia de Paucartambo, en virtud de la denuncia de don Anselmo Fernandez, y se decidió como sigue.

Y vistos con lo espuesto por el ministerio fiscal: declararon que el discreto provisor no ha hecho fuerza en conocer y proceder, cuando pronunció de 21 de julio anterior, y en su consecuencia mandaron se le devuelvan los de la materia con noticia de partes interesadas.—tres rubricas—Noriega.

## REMATE.

Se rematan 25 cestos de coca de Paucartambo, de los novenos y vacantes pertenecientes al Estado: las personas que quieran ocurran á la escribania de gobierno á hacer sus posturas, que seran admitidas; en la persona que mas diere.

## AVISO.

Ha llegado á esta capital, de la de Lima, D. Francisco Arias, artista relojero, que compra, vende y compone toda clase de relojes, y ofrece al público el mas completo desempeño en su trabajo á precio equitativo. Abrirá su tienda en la palza del regocijo para los que quieran honrarle con su confianza.